

LA SOCIEDAD DE LOS RECOGEDORES DE MANZANAS

Una Parábola por James M. Weber, misionero en Japón

Érase una vez un productor de manzanas que tenía kilómetros cuadrados y kilómetros cuadrados de huertos con manzanos. En todo, tenía 10,000 kilómetros cuadrados de huertos de manzanos a recoger.

Algún día se fue a la ciudad. Allá contractó 1000 hombres como recogedores de manzanas. Les dijo: “Vayan a mis huertos. Recojan las manzanas maduras y construyan bodegas para ellos en la cercanía para que no se dañen. Necesito irme por un rato, pero les proveeré todo lo que necesiten para terminar la tarea. Cuando vuelva les recompensaré conforme a su labor.”

El dueño de los manzanos continuo: “Fundaré la Sociedad de los Recogedores de Manzanas. La sociedad - a la que todos ustedes pertenecerán - será responsable por toda la operación. Por supuesto, adicionalmente a los que están haciendo la cosecha misma, algunos tendrán que transportar suministros, otros se ocuparán de las necesidades físicas del grupo, y aun otros tendrán responsabilidades administrativas.”

Al montar la estructura de la Sociedad de los Recogedores, algunas personas se ofrecieron voluntariamente a ser recogedores y otros para ser empacadores. Hubo quienes mostraron su destreza como choferes de camión, cocineros, contadores, constructores de bodegas, inspectores de manzanas e incluso supervisores de división. Es obvio que cada uno de los obreros podría haber cosechado manzanas, pero finalmente, sólo 100 de los 1,000 trabajadores empleados trabajaron como recogedores de tiempo completo.

Los 100 comenzaron a cosechar inmediatamente. 94 de ellos iniciaron con recoger las manzanas alrededor de su lugar de vivienda. Los otros seis observaron el horizonte. Decidieron adelantarse hacia huertos un tanto más lejanos.

No tardó mucho y las bodegas en los 800 kilómetros cuadrados que rodearon el lugar de residencia se llenaron con las hermosas y deliciosas manzanas recogidas por los 94 recogedores.

Este huerto de los 800 kilómetros cuadrados alrededor de las viviendas tenía miles de manzanos. Ya que casi todos los obreros se concentraron en ellos, aquellos árboles estuvieron pronto casi vacías. De hecho, los 94 recogedores que trabajaron alrededor de su residencia tenían dificultades de encontrar árboles no cosechados.

Cuando la labor alrededor de las residencias se volvió menos rendidora, los miembros de la Sociedad comenzaron a canalizar sus esfuerzos en la construcción de bodegas más y más grandes. También desarrollaron mejores herramientas para la cosecha y el empaque. Incluso tomaron la iniciativa de levantar escuelas de entrenamiento para recogedores potenciales para reemplazar a los que algún día fueran demasiado viejos para cosechar.

Tristemente, pronto nacieron peleas entre los 94 recogedores. Increíble como suena, hubo quienes robaron manzanas que ya habían sido cosechadas. A pesar de haber suficientes árboles en los 10,000 kilómetros cuadrados para mantener ocupado a todos y cada uno de los trabajadores disponibles, aquellos recogedores no pensaron a moverse en áreas a distancia mayor de sus residencias. Siguieron trabajando con los mismos 800 kilómetros cuadrados alrededor de las casas. Y, más extraño aun, algunos en el lado norte enviaron sus camiones para cosechar en el lado al sur, mientras los camiones del lado sur recogieron manzanas en el este.

Y con todas esas actividades, la cosecha de los 9200 kilómetros cuadrados restantes quedó en manos de sólo seis trabajadores. Como es de esperar, estos seis no alcanzaron para recoger todas las frutas maduras en los miles de kilómetros cuadrados. Así, por centenares y centenares, manzanas se dañaron en los árboles y cayeron al suelo donde se pudrieron.

Uno de los estudiantes de la escuela para recogedores mostró un talento especial para cosechar manzanas de forma rápida y efectiva. Al escuchar sobre los miles de kilómetros cuadrados en los huertos lejanos sin trabajar, comenzó a hablar de ir por allá.

Sus amigos le desalentaron. Dijeron: “Sus talentos y habilidades lo hacen muy valioso para este lugar. Estaría desperdiciando sus talentos por allá fuera. Sus dones puedan ayudarnos a cosechar las manzanas de en nuestros 800 kilómetros cuadrados con mucho más rapidez. Así ganaremos más tiempo para construir bodegas más grandes y mejores. Tal vez nos podría ayudar incluso en aprovechar mejor nuestras bodegas grandes ya que actualmente tenemos más espacio del que necesitamos para la cosecha almacenada.”

Con tantos trabajadores y tan pocas manzanas, los recogedores y empacadores y choferes de camión - y todo el resto de la Sociedad para la Cosecha de Manzanas viviendo en este lugar - tenían tiempo para más que sólo recoger manzanas.

Construyeron casas bonitas y levantaron su nivel de vida. Algunos se hicieron muy conscientes de su estilo de vestir. Así que cuando los seis recogedores de manzanas en los huertos lejanos regresaron a casa para una visita, fue muy obvio que no lograron mantener el paso en cuanto al estilo de los otros recogedores, empacadores y choferes.

Por cierto, los de la residencia estuvieron siempre muy atentos con aquellos seis que trabajaron en los huertos más lejanos. Cuando uno de los seis regresaba del campo, recibió siempre un tratamiento de tapete rojo. No obstante, los seis se sentían tristes al enterarse que la Sociedad para la Cosecha de Manzanas gastaba más de 99 por cientos del presupuesto en métodos de mejorar la cosecha de manzanas, en equipos y en el personal dedicado a los 800 kilómetros cuadrados alrededor de las viviendas, mientras sólo 0.06 por cientos del presupuesto se dedicaron a todos los huertos distantes.

Por supuesto, los seis recogedores sabían que una manzana es una manzana dondequiera se recoja. Sabían que las manzanas alrededor de su lugar de residencia eran tan importantes que las manzanas lejos en los huertos distantes. Aún así, no podrían borrarse de la cabeza los miles y miles de árboles que nunca habían sido tocados por un recogedor.

Desearon que más obreras fueran para ayudarles. Desearon la ayuda de los empacadores, choferes de camión, supervisores, hombres del mantenimiento, productores de escaleras. Pensaron que al recibir la instrucción profesional que gozaron los alumnos de la escuela de recogedores, menos manzanas se dañarían cayendo al suelo.

Aquellos seis hablando entre sí, se preguntaron si o no la Sociedad para la Cosecha de Manzanas estaba cumpliendo con la tarea que el dueño les había puesto.

Pero mientras tanto, si la Sociedad estaba cumpliendo con el encargo del dueño o no, los miembros se mantenían muy ocupados. Algunos de ellos eran convencidos que era fácil ser recogedor manzanas con tal que uno tuviera la mejor dotación. Por lo tanto, la Sociedad asignó varios de ellos a desarrollar escaleras mejores y más grandes como también cajas más bonitas para almacenar las manzanas. La Sociedad también se jactó de haber levantado el nivel de ingreso de los recogedores y la oferta de servicios para ellos.

Cuando vuelva el dueño, los miembros de la Sociedad para la Cosecha de Manzanas se apretarán alrededor de él. Orgullosamente le mostrarán las escaleras mejores y más grandes, las cajas más bonitas para almacenar las manzanas y, ante todo, las tantas bodegas, equipados con toda la técnica del almacenamiento.

También me pregunto cuán grande será la felicidad del dueño al mirar todo esto y, más allá, los miles de kilómetros cuadrados con árboles sin tocar y manzanas sin cosechar.

No, en realidad no me pregunto. Ya lo sé.

Mt 25:30